

TODOS SOMOS MAYORDOMOS

Orville Swindoll

En el estudio de la semana pasada vimos que la Biblia enseña que ***Dios es el dueño de todo*** y que ***todos nosotros somos mayordomos***.

Hoy vamos a considerar algunos datos más precisos sobre la mayordomía y revisar juntos un interesante caso bíblico. Siempre recuerdo el caso de aquel hombre italiano que estuvo presente cuando el pastor abordó este mismo tema. Se ve que no prestó mucha atención, pues más tarde cuando alguien le preguntó lo que había entendido del estudio, respondió: «*Ma ... yo dormía*».

Un mayordomo, según el diccionario, es: «*criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda*». Es uno que maneja o administra bienes que pertenecen a otro. Repasamos brevemente lo que consideramos el domingo pasado.

1) ¿Cuántos de los bienes que administra el mayordomo le pertenecen? ***Nada***.

2) Si un mayordomo administra bien su responsabilidad, de modo que aumenta el patrimonio del dueño, ¿cuánto del incremento le pertenece? ***Nada***.

3) Si un mayordomo es infiel o deshonesto en su administración, ¿qué hará el dueño cuando descubre su falta de integridad? ***Lo despedirá de su responsabilidad y quizá le inicie un juicio***.

El mayordomo, por lo general, es empleado del dueño y trabaja a salario, aunque algunos trabajan *ad honorem* y otros según un contrato o acuerdo entre el dueño y el mayordomo. Pero si es honesto, ***nunca considera como propiedad personal lo que es del dueño***. Hace una separación clara y nítida en su mente y en su contabilidad entre lo que es suyo y lo que es del dueño. Entonces, es obvio que uno de los principios más importantes para todo mayordomo es ***la necesidad de llevar una buena y cuidadosa administración***.

He aquí el principio que debe gobernar nuestra actitud hacia todo lo que no nos pertenece: ***Somos mayordomos, no dueños***. Nada de lo que administramos nos pertenece. Todo es de Dios. Aun nosotros mismos le pertenecemos a él.

Este principio se plantea y se ilustra claramente en las escrituras, pero uno de los casos más claros se halla en la vida de José, el undécimo hijo de Jacob. Sus hermanos le tuvieron celos y decidieron venderlo como esclavo. Primero lo

vendieron a los ismaelitas que a su vez lo llevaron a Egipto donde fue comprado por Potifar, un oficial militar, capitán de la guardia del Faraón. Una vez que Potifar pudo comprobar que José era digno de confianza le dio cada vez más responsabilidad hasta que quedó a cargo de todo lo que pertenecía a Potifar.

Leamos la historia en **Génesis 39.1–6**:

*¹Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia. ²Ahora bien, el SEÑOR estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, ³éste se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José y lo hacía prosperar en todo. ⁴José se ganó la confianza de Potifar, y éste lo nombró **mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes**. ⁵Por causa de José, el SEÑOR bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que **puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes**. La bendición del SEÑOR se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como en el campo. ⁶Por esto Potifar dejó **todo a cargo de José**, y tan sólo se preocupaba por lo que tenía que comer (NVI).*

LECCIONES QUE SURGEN DE LA VIDA Y EXPERIENCIA DE JOSÉ

P SOBRE LA PROPIEDAD

Siempre debemos reconocer los derechos del dueño de todo lo que administramos.

José nunca confundió sus intereses con los de Potifar. Esto significa que no dio lugar a sus ambiciones personales, ni se permitió que los pensamientos perversos determinaran sus acciones. Entendió que es Dios que levanta a uno y rebaja a otro.

P SOBRE LA PROSPERIDAD

Nuestra responsabilidad como mayordomos es que trabajemos con fidelidad para el bien del dueño.

José entendió que su responsabilidad como mayordomo era cuidar los intereses de Potifar y procurar incrementar sus bienes por una buena administración. Nunca

se permitió un conflicto de intereses ni dejó que su atención se distrajese de su responsabilidad principal.

P SOBRE LA RECOMPENSA

Dios siempre recompensa a los que son fieles.

José comprendió que su bien propio debiera provenir del Dios soberano que estaba llevando a cabo su propósito en la vida. Entendió que la forma legítima de mejorar su posición dependía de su fidelidad y responsabilidad dondequiera que se encontrara y que debiera realizar su trabajo de la mejor manera posible. No dejó que su condición de esclavo ofuscara su visión, ni permitió que Potifar llenara su horizonte de tal manera que perdiera de vista el plan de Dios en su vida.

P SOBRE EL SERVICIO

Dios nos ubica en posiciones donde podemos servir y hacer bien a otros.

José llegó a comprender que el sentido mayor de la vida se halla en hacer bien a los demás, sean estos los superiores, los pares o los que desean hacerle mal. El propósito de Dios para cada uno era lo más importante; así que no buscó controlar a otros, sino a servirlos de la mejor manera posible.

UN REPASO RÁPIDO

- P Dios creó todo lo que existe.
- P Dios es el dueño de todo, porque nunca vendió ni regaló nada a nadie.
- P Dios sostiene todo lo que hay en el mundo; cuando termina, lo juzgará o destruirá. Hará cielos nuevos y tierra nueva. Esto no sería posible si no le pertenecieran.
- P Todos somos mayordomos, administradores de lo que tenemos.
- P Todos tendremos que rendir cuentas por nuestra mayordomía.